



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAZ
AN
DO



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

CAFÉ ESPERANZA

Café Esperanza

La revista *Ciudad Paz-ando* abre un nuevo espacio a la sección Café Esperanza, iniciativa ciudadana que busca ser un encuentro ameno para que, alrededor de un buen café que tanto nos identifica como país, se pueda conversar de forma grata, franca, apacible y diversa sobre los temas que serán claves en el posacuerdo. Independiente de creencias, ideologías o prácticas políticas, charlemos y aportemos desde diferentes puntos de vista a la comprensión de las problemáticas que nos afectan a todos.

Día del encuentro: 27 de abril de 2017

Tema: El cambio climático, la defensa del agua y las consultas populares.

Invitados:

Brigitte Baptiste

Bióloga de la Universidad Javeriana, con amplios estudios ambientales y también directora del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Julio Roberto Vargas

Importante activista de Cajamarca Tolima y candidato a la alcaldía, compartió en la Federación de Estudiantes Universitarios y fue quien lideró la realización de la consulta popular en su municipio contra la explotación minera que pretendía hacer la AngloGold Ashanti.

David Flórez (moderador)

Vocero Nacional Marcha Patriótica. Abogado Universidad Nacional, Especialista en Gobierno y Gestión Pública.



Pregunta eje del encuentro: ¿Son las consultas populares un ejercicio que sirva para enfrentarse a la explotación minera?

Brigitte Baptiste

Para hablar de política minera en Colombia hay que hablar tanto de su evolución como de sus efectos a largo plazo; en este sentido, reorientar esta política no es fácil, así algunos hablan de minería sostenible, lo cual a su parecer no existe, sino más bien una minería responsable.

La deuda ambiental que representa Colombia en materia del calentamiento global no es alta, es decir, el país no está entre los mayores emisores contaminantes como sí lo están China, Estados Unidos e India.

En cuanto a los conflictos locales que se generan producto de la minería, estos son un reflejo, o más bien punta del *iceberg*, de un problema más complejo: el calentamiento global. Por esa razón hay que apoyar las consultas populares, que son reflejo del inconformismo y un oportuno escenario para saber quiénes gobiernan y quiénes serán candidatos en las próximas contiendas electorales; no obstante, es importante dimensionar el alcance de las consultas populares, pues se perdería el sentido de estos mecanismos de participación y del mismo Estado de Derecho si entramos en la lógica “consulta por todo”.

Julio Roberto Vargas

Quiero empezar mi intervención resaltando a Cajamarca como un municipio campesino, agricultor e hídrico; entre

los alimentos que cultiva se encuentra la arracacha, por lo que puede ser un territorio clave en la construcción de una soberanía alimentaria en el país. En el 2002 nos enteramos de que teníamos en nuestro territorio un proyecto gigantesco de exploración y explotación minera, que ya había tenido la avanzada de trabajadores de multinacionales en tareas de reconocimiento e inspección de la zona.

Del proyecto hubo conocimiento cuando Álvaro Uribe lo anunció por medios de comunicación. El municipio no tenía muy claro lo que era la minería a cielo abierto, por lo que la multinacional empezó a mencionarlo y a relacionarlo con “desarrollo”. En ese momento nos organizamos con diez personas, para entender lo que este proyecto económico implicaba para el municipio.

Después de realizar las investigaciones pertinentes y evaluar el impacto medioambiental, nos opusimos al proyecto porque eso era acabar con la montaña, pues esta debe demolerse para poderle extraer el oro. Poco a poco se fueron vinculando universidades, comités ambientales, se realizaron marchas, carnavales para defender el agua, y así fuimos cogiendo fuerza; la multinacional fue perdiendo terreno por cuanto prometió cosas a todos los sectores del municipio, promesas que no pudo cumplir y que hicieron que se le sumaran nuevos conflictos.

No obstante, la multinacional no se quedó con los brazos cruzados, empezó a ser un actor político electoral. Influyeron en candidaturas al concejo del municipio, lo que funcionó de manera parcial, pues cuando se intentó llevar a cabo la consulta popular en el 2011, de los once concejales, solo uno la apoyó, por lo que no se pudo hacer en ese entonces.

De manera afortunada, nosotros no dejamos de luchar y continuamos en la búsqueda de mecanismos legales, hasta que este año la consulta popular que se llevó a cabo este año fue aprobada por iniciativa ciudadana. Esto, por supuesto, trajo consecuencias para los organizadores de la consulta, pues comenzamos a ser blanco de estigmatizaciones.

La AngloGold intentó ganar adeptos haciendo pequeñas obras sociales y anunciándolas como “grandes obras”, por ejemplo, pintó el hospital y dijo que lo había construido, lo mismo hizo con la plaza de mercado, y la cancha de fútbol, siempre decía “esto fue gracias a la AngloGold Ashanti”. Sin embargo, no le funcionó porque la comunidad se fue dando cuenta de esas acciones no gratuitas y por tanto perdieron la credibilidad en la multinacional.

David Flórez

Hay una serie de reflexiones que surgen a partir de lo que se está conversando, y entre ellas está, por ejemplo, que ahora se habla de que como todos somos responsables del calentamiento global, todos debemos contribuir a mitigarlo; pero entonces se deja de lado que hay un modelo extractivista presente en el país, que genera unos

impactos, que hay unas potencias que generan una huella ambiental difícil de subsanar, es decir, pareciera que se olvidara que en Colombia, esta gran minería transnacional deja unos impactos ambientales concretos.

Las preguntas que surgen de esta situación son ¿cuáles hubiesen sido esos impactos que se hubiesen generado específicamente en el caso de haber permitido llevar a cabo la actividad minera en el municipio? y ¿cómo se están monitoreando los impactos ambientales de la minería en Colombia? Además, la situación permite plantear otras preguntas: ¿cómo conciliar ese gran actor que es el conjunto de las multinacionales mineras, que han logrado influir en el congreso, en órganos de decisión?, ¿qué herramientas entonces le quedan a la gente para hacerse escuchar?, ¿cómo controlar esas acciones no mineras que provocan el calentamiento global, como la deforestación con la finalidad de llevar a cabo cultivos agropecuarios o ganaderos?

Intervención del público

Preocupa que las consultas se conviertan en “consejos de aconsejar”, es decir, que no sean vinculantes en un momento político donde este tipo de acciones deben incentivarse, para evitar el refrán popular que se dice en Argentina “se ha guardado silencio hasta alcanzar la estupidez”. En otras palabras, las consultas populares son importantes por cuanto permiten consolidar al constituyente primario, el cual cada vez más ha sido más excluido. Por tanto, debe salirse a defender también el resultado de estas consultas como resultado legítimo y legal de un proceso en el que el pueblo se ha manifestado. El Estado es el llamado a generar vinculación para asegurar la vida como nación. Ahora, lo que se genera es una manifestación de algunos funcionarios públicos de dejar de lado la consulta, lo cual se ve reflejado cuando el Ministro de Minas afirma: “esto hay que desconocerlo”. Una posición preocupante, y que desconoce las reglas básicas de la democracia y el respeto a la diferencia.

Vale la pena anotar que los problemas con la AngloGold también se han manifestado en Nariño, y no solamente por el oro, sino también por el petróleo, la agricultura, la ganadería, entonces la pregunta es ¿cómo desde los procesos locales se puede reflexionar acerca de los modelos del planeta? Ya es claro que no se trata de un problema local o nacional, es un asunto global y con un compromiso que vaya más allá de las declaraciones predecibles.

Otra intervención del público, añade que lo que se pone sobre la mesa es la discusión sobre el modelo de desarrollo que tiene el país, lo cual se ve reflejado por medio de los resultados de esta consulta. Se pone en discusión también el modelo de participación, sobre todo cuando está en avance un proceso de paz y lo que se busca con este es precisamente ampliar los mecanismos de participación. Más cuando la gente se ha estado manifestando

no solamente con la consulta en Cajamarca, sino con otros procesos que se dan en otras ciudades, como cabildos y revocatorias. Se critica al pueblo por no movilizarse, pero cuando este lo logra, se deslegitima sus acción, tildándolas de meramente “consultivas” y no “decisorias”.

Entonces, en el marco de la paz cabe preguntarse ¿cómo garantizamos esos recursos y cómo también autogestionamos esos recursos?, y sobre todo ¿cómo un país que va hacia la construcción de una paz estable y duradera pone en discusión el modelo de desarrollo, más cuando ese no fue un punto de discusión explícito en La Habana? No puede pensarse en un país que supere los ciclos de violencia, si el modelo económico, causante de buena parte de los conflictos permanezca sin ningún cambio estructural, o ahora articulado a las lógicas depredadoras de las multinacionales.

David Flórez

AngloGold emitió un comunicado en donde dice que dados los resultados de la consulta, no llevará a cabo el proyecto de explotación minera allí, a su vez, que es tendencia en Twitter *#FueraAngloGold*. Pregunta ¿qué posibilidades económicas tiene Colombia para afrontar la minería?, y ¿es posible encontrar un punto medio entre explotación minera y cuidado ambiental?

Julio Roberto Vargas

Cajamarca es una fuente hídrica importantísima, la cual ya ha sido afectada por otros proyectos como por ejemplo el túnel de La Línea (que también ha estado lleno de escándalos). La minería afectaría los bosques de la región y recuperarlos por medio de reforestación tomaría muchos años. La comunidad ha reflexionado que es mejor tener la montaña a no tenerla, incluso a pesar que se han detectado reservas de minerales que van por la cordillera desde el Quindío hasta el Tolima.

El planteamiento no es oponerse a la minería en el país, sino decirle “No a La Colosa”, porque particularmente en este lugar, la explotación minera traería consecuencias catastróficas. Por otra parte, respecto al manejo gubernamental de la situación, a la comunidad le preocuparon mucho las declaraciones del Ministro de Minas, pues inmediatamente intentó desconocer la consulta, de hecho, AngloGold fue más mesurada que el mismo Ministro. Ellos, bien o mal, aceptaron la consulta y ahora escuchamos que se retiran, eso sí, sin olvidar que es un retiro provisional, mientras se concentran en proyectos en Antioquia, mientras pasa el tiempo e intentan posicionarse en La Colosa nuevamente.

En cuanto a la pregunta de si la minería a cielo abierto puede hacerse bien hecha, respondo como campesino y

a partir de mi experiencia: veo muy difícil que se logre la explotación minera de forma 100% responsable, pues con solamente la tala de árboles he notado cómo se secan arroyos, por lo tanto, ¿qué pasaría entonces con un proyecto de tal envergadura? No hay un ejercicio responsable ni estudios serios sobre los impactos de estos proyectos en el futuro de las comunidades. La cultura del dinero no puede seguir imperando como único mecanismo para estudiar la viabilidad de un proyecto minero.

Quiero terminar mi intervención, insistiendo en la importancia de defender las consultas populares; estas deben ser vinculantes por cuanto están en la Constitución Política. No podemos aceptar el ejercicio de ser malos perdedores, es decir, que las elecciones o las consultas se respetan en tanto estén articulados a mis intereses, o mejor decirlo, a los grupos minoritarios con intereses económicos.

Brigitte Baptiste

No hay duda que en Colombia la voz del constituyente primario ha tenido problemas para lograr tener incidencia en la discusión de nuestros modelos políticos, económicos y sociales. Esto, sumado al gradual proceso de desregulación minera que se dio en el país entre los años 2001 y 2009, y que además de ser fortísima, tuvo las catastróficas consecuencias, que nos tienen dialogando hoy en este espacios. Y para hacer más preocupante en el escenario, es paradójico que el territorio colombiano, con cerca del 50 por ciento de su espacio ocupado por bosques, no tenga una política forestal.

La voluntad política del gobierno frente a los mecanismos de participación ya es un tema predecible, en el que siempre saldrán a relucir argumentos como la falta de presupuesto; tesis bastante cuestionable porque da a entender que si no hay presupuesto para la democracia, entonces no hay democracia.

Por otro lado, la Corte Constitucional ha pedido al Instituto Alexander von Humboldt analizar de manera técnica y profesional las consecuencias de la minería en Colombia, para lo que el Instituto está buscando contactar expertos de manera equilibrada, es decir, que entre estos estén personas de las comunidades, que han estado allí en los territorios en carne propia, con el fin de que sea equitativo. Ahora bien, a estas alturas hay que decir que el impacto ambiental es innegable e irreversible, por lo que lo que hay que preguntarse ¿hay disposición de asumir ese costo al hacer explotación minera?

En Australia, por ejemplo, se llevó a cabo minería de carbón hace unos años, y las personas estuvieron de acuerdo con que se desarrollara, y hoy, generaciones después quedaron los huecos y junto a ellos el impacto ambiental; entonces, la gente hoy se pregunta: ¿hicimos bien?, aun cuando hubo inversión social con las utilidades adquiridas. Es así que cabe la reflexión entonces de que hay que aprender de lecciones anteriores, y tener presente que las consecuencias de la minería se reflejan a largo plazo, se ven de una generación a otra.

David Flórez

Agradezco a los panelistas y asistentes por su participación en esta charla. Los retos que vienen son complejos, pero estoy convencido que solo el diálogo razonado y el intercambio de posiciones, nos darán más elementos de juicio, para tomar acciones decididas y democráticas, para que en este caso, prime el interés común que aboga por la preservación del medio ambiente y por un modelo de desarrollo, en el que se acepte la necesidad del crecimiento económico, pero sin pasar por encima de factores que aseguren la convivencia, el bienestar, la equidad y la justicia social. Esperamos que este espacio siga generando los debates necesarios para el país, y con la calidad de invitados que hemos tenido en esta oportunidad. Muchas gracias.